

POESÍA.

AL REVISOR GENERAL.

Sátira segunda esdrújulo-literaria. = An-
ñon 4 de Junio de 1807.

*Prætulerim scriptor delirus, inersque videri,
Dum mea delectent mala me, vel denique fallant,
Quam sapere, et ringi.* Horat. Epist. II. lib. II.

¡O tú, entre los puristas el purísimo!
Sin cuya oposicion el patrio diálogo
Sería, como el *Héxaplon* de Orígenes,
Galo-italo-anglo-hebreo-greco-tártaro.

¡O Revisor, á quien la diosa célibe,
La diosa de dos nombres, y dos hábitos,
Minerva, ¿en dónde? y Palas en el Vístula
Revistió de caracter diplomático!

Y encargó los negocios, harto frívolos,
De la literatura en estos páramos.
¡Ah! ¡que, aunque su olio humedeció tu lámpara,
Temo se extinga por faltarle el pávilo!

Tú, adoptando el sistema de Demócrito,
Ries á carcaxadas de los zánganos,
Que las letras infestan; tu satélite
Será mi musa, amigo: sí, riámonos.

¿A qué fin los regaños de Simónides;
Ni del perpétuo plañidor Heráclito
El triste lamentar; ni de Stesícoro
El tono magistral y apotegmático.

Mas quiero, como digo en el epígrafe,
Ser tenido por fútil, y maniático,
Que hacer del sabio y criticar con método,
Al polémico cisma dando pábulö.

Ofrecer sacrificio intento al ídolo

VI.

27

De la verdad *in puris naturalibus*;
Para que me apellide la edad póstera,
Como á Mayans, *el puritano evángelo*.

Autorizado estoy; que el numen délfico
En cierto arrobo me ordenó de diácono:
No es poco; porque prestes en poética,
Quatro tan solos cuentan los gramáticos.

De Hipponacte y Bión el del Boristenes
El silvato heredé, y el genio caústico:
Mas no quisiera dar á mis esdrúxulos
La mordaz acrimonia de sus yámnicos.

Si acaso te desplace algun capítulo,
(Bien lo sabes hacer) *transverso cálamo*
Substituye puntillos á mis claúsulas,
Que otra vez... pero basta de preámbulo.

Catorce meses ha, que por mi epístola
Hablé á tu diosa en tono ditirámico:
Me avisaste el recibo en tu periódico;
Con ella no hay que hablar; está hacia el Báltico

Entre rusos, franceses y teutónicos
Con su égide y carcax, de mucho tráfico,
No cuidando de ciencias, ni de xácaras:
Y como mueble inútil y de fárrago.

Al irse en prenda me dexó un *autómetro*,
Con su tubo provisto de cierto ácido,
Que sube y baxa á proporcion del mérito
Y con él á placer hago mis cálculos.

Fuíme antiyer en casa de un canónigo,
Que ha juntado de libros gran catálogo,
Aunque tiene en ayunas el ventrículo
Entre tantos manjares, como Tántalo;

Y fuí aplicando el instrumentro métrico
A cierta obrita, impresa en papel bátavo,
Con laminitas *de tamaño cómodo*...
Vaya, quedé chiquito, como un párbulo.

¿Creerás, que no subia ni un centésimo
De linea el elixir metro-dinámico?
Pues mira, por quitarme todo escrúpulo

Apelé al argumento matemático.

Hice al proviso la analisis química,
Y resultó: tres décimos de *gálivo*,
Con setenta centésimos de *pérdida*,
Y de substancia y mérito, ni un átomo.

Por consiguiente, amigo, el tal opúsculo,
Que mi abate alababa en tono estático,
Es un puro *galáte*, y este acidulo
Con su poco de fósforo fantástico.

Bien sabes, Revisor, que en la península
Se hacen con un primor, que toca en mágico,
Las descomposiciones analíticas;
Y aún en tus obras llenan algun párrafo.

¡Gloria inmortal al eminente químico,
Que, á fuerza de experiencias y de cálculos,
Completó el análisis de la pólvora,
Al francés presuntuoso dando tártago!

Dime, Baumé: ¿qué queda en esa cápsula
Despues de evaporado lo pneumático?
¡Qué sulfate de bárita, ni bárite!
Es carbonato; no podrás negármelo.

Todas tus reverendas académicas
No te exímieron de un error tan clásico;
Y en esta operacion delicadísima,
Vaciló tu talento, aunque tan práctico.

Descompon todo el polvo pirotécnico,
¡Sabio español! y auyentarás del ámbito
Terraqueo hasta el abismo el furor bélico:
¡Tú serás el mayor de los filántropos!

¡Viva el descubrimiento importantísimo!
Mas ¿dó me lleva el zelo filomático?
Perdona, Revisor, estos apóstrofes,
Que para no extraviarme, no soy árbitro.

Vamos á los alumnos de Calíope,
Y entremos en un campo menos árido....
Pero ¿qué miro? Congelóse el líquido,
Al sentir el contacto de sus cánticos.

Mi prebendado me leyó á lo hístriónico

Unos versos de cierto catedrático....

¡Amigo! No valian una céntima....

(Tres céntimas en Francia cuesta un rábano.)

¡Oh! ¡son bellos, sublimes! dixo el clérigo,
Y de Madrid me escribe un tal Don Plácido,
Que meten bulla. — ¿Sí? Pues al patíbulo,
Repliqué, irán á dar como Fra-diábolo.

¡Cluecas, que por falta de calórico
Sacais los huevos hueros y linfáticos;
Acaso vuestra musa hinchada, hidrópica,
Se atracó en la Hyppocrene de carámbanos!

En la comedia su festiva índole
Talía desmintió; y el rostro cándido
Ha dado en presentar bañado en lágrimas:
No así la retrató el pincel menándrico.

Y aunque modernamente un hombre célebre,
Blandiendo de Aristófanes el látigo,
Apénas con cabeza dexó títere
De todo el esquadron escenográfico;

No nos faltan comedias de *catástrofe*;
Y con los baturrillos comi-trágicos
Alternan las escenas pantomímicas:
¡Oh! como palmotean nuestros páparos.

Quando al compás de la hexâcorda cítara
Hace sus contorsiones el crotálogo,
Y la bolera en ademanes jónicos,
Como el otro cantó, *frangitur artubus* (1).

¿Qué tal? ¿el hemistiquio es á propósito?
Permite, Revisor, el apropiármelo:
Lucen los latinajos en el púlpito,
¿Y no hallarán cabida entre mis dáctilos?
Pero alguno dirá: "falta el estímulo,

(1) Motus doceri gaudet jonicos
Matura virgo, et frangitur artubus
Jam nunc, et incestos amores
De tenero meditatur ungui.

Horat. Ode VI. Lib. III.

Que ácia las bellas letras lleve el ánimo:
¿Quién por su habilidad en la gramática
Viste la toga, ni maneja el báculo?"

"Ninguno. Se realiza *ad pedem litteræ*,
Entre los literatos y escolásticos,
Poetas y juristas, la parábola
Del rico comilón y el pobre Lázaro."

"La aurea medalla de figura esférica,
Que tiene en derredor la inscripcion *Cárolus*,
Rara vez premia el mérito poético;
Y por eso el oficio yace lánguido."

"Pues como nos enseñan los fenómenos,
Que ilustran la teoría del galvánico,
La irritabilidad de los espíritus
A la accion obedece del *metálico*."

Muy bien. Pero estas quexas hyperbólicas
Son tan antiguas, como los hexámetros;
Diz, que el poeta tuvo en todas épocas
La bolsa sin *argent*, y el rostro pálido.

Diez y ocho siglos há, lo propio idéntico,
Contraque-lucrum nil valere cándidum,
Cantó el cisne romano *ingenium pauperis*: (1)
Pues el suyo á fé mia, no era inválido.

Ni en el dia lo son con cierto sátrapa
Los que su vena con licor castálido
Fecundan; mas los tales como apóstatas,
Dan en abandonar el suelo hispánico:

Y, por un ostracismo, algo ridículo,
Como que se avergüenzan del vernáculo,
Van á la Arcadia, y toman nombre exótico;
Exótico por griego y por itálico.

Asi Celene denomina al árcade,
A quien todos veneran por oráculo,
En el templo del gusto; sí, mi crítico:
Su voto es para mí casi dogmático.

Aquel, que en su monólogo nelsónico

(1) Horat. Epode XI.

Cantó tan dignamente el espectáculo,
Que dió á los pueblos el valor ibérico,
En competencia del poder británico.

Aquel, que la sal fina y fuerza cómica
Supo ajustar al diapason dramático:
Aquel que con sus dos comedias últimas
Obscureció al *tartúffo* y al *misántropo*.

Reconozcalo, pues, el dios de Pátara,
En hora buena por su primer aúlico,
Y cante el coro de las nueve vírgenes
A grande orquesta sus poemas clásicos.

¡Oh, con cuánta impaciencia espera el público,
Que lo deleyte con su nuevo cántico!
Tanta boca las Dryades y Náyades;
Tanta oreja abriríamos los Sátiros.

En su obsequio echa mano del turíbulo
Mi musa petulante, y dexa el látigo;
¡Qué mucho! Si hasta el mismo Don Hermógenes (1)
Quiere tambien echarla de encomiástico!

Corinto nos usurpa otro bucólico,
Cuyo mérito es harto problemático:
No le conozco; soy un pobre rústico,
Que dista de Madrid veinte miriámetros.

Unos lo aclaman, quando menos, émulo
Del poeta nacido junto al Aúffido;
Otros comparan sus canciones líricas
A los gorgéos del escuerzo aquático.

Que el juicio humano en el inmenso piélago
De la opinion, tal vez parece naufrago;
Y es muy frecuente hallar en un artículo;
Unos la gloria y otros el escándalo.

¡Quándo tuvieran, sin el estrambótico
De Benengeli, romancista arábigo,

(1) En el Memorial literario (28 de Febrero de 1806), se lee una apologia de la *Sombra de Nelson*; y en ella unas expresiones, que no pueden menos de ser dictadas por el protagonista de la *Comedia nueva*.

Ni que morder el crítico de Sétabis,
 Ni Argamasilla su campeón heráldico?
 De Floralbo vencian los acólitos;
 ¡Quinao! ¡Quinao! gritaban sus parásitos;
 Quando salió la *epistola esdruxúlica*,
 Y a su coronacion sirvió de obstáculo.

No embistió el general romano agrícola (1),
 Con tal ardor al caledonio Gálgaco;
 Ni con pujanza tal el heroe rúculo,
 Descargó el golpe sobre el frigio Pándaro (2);
 Como el esdruxulista, quando al lírico,
 Disparandole versos hypponácticos,
Culbute, bouleverse. . . ¡O quan enérgicos
 Vocablos! ¡qué mi exemplo os haga hispánicos!

Salió á campar ante el troyano ejército
 Con las armas de Aquiles el buen Pátroclo:
 Y ¿qué le sucedió? Que cayó exánime,
 Y la explanada ensangrentó de Dárdano.

Asi el cantor de la naumaquia intrépido
 A Fray Luis le pilló el laud pindárico;
 Notóse el plagio, y hételo ridículo,
 De ajenas plumas qual vestido páxaro.

Ni en su solfeo la Rodriguez gárrula (3)
 Sintió tal escozor, ni el heroe pánfilo
 Quedó tan desayrado, quando el pícaro
 Del frayle osó decirle *alma de cántaro* (4).

Pero uno que otro yerro no es un título,
 Que al sagrado Helicon impida el ádito:
 ¿Qué poeta hay sin faltas? *ille est optimus*,
Qui minimis urgetur, dixo el ápulo (5);

(1) Tácito in vita Agricolaë.

(2) Sublatum alte consurgit in ensem;
 Et mediam ferro gemina inter tempora frontem
 Dividit, impubesque immani vulnere malas.

Virgil. *Ænæid.* IX.

(3) Quixote part. II. cap. 31.

(4) Idem part. II. cap. 48.

(5) Hor. ep. I. lib. II.

La trompa del facundo Melesígenes
Tal vez produjo sus tonillos ásperos;
Y á las obras del épico de Piétole (1)
Sus manecillas ponen los gramáticos.

Que subir del Parnaso al alto vértice
Es un empeño, en que zozobra el ánimo:
Ni Cook encontró tamaños óbices,
Quando su rumbo dirigió ácia el Ártico.

Por eso Apolo á su pintor de cámara
Le inspiró el pensamiento, bien rumbático,
De retratar á los poetas míseros
Haciendo el arlequin, como funámbulos (2).

Criticar, es sin duda facilísimo;
Componer, muy difícil. Los didácticos
Se muestran rigurosos, como Cócina,
Y en su practica siguen á Pasquáligo.

No tuvo, pues, razón mi condiscípulo
En tratar á Floralbo de enigmático,
Insipido, coplero, macarrónico....
No le dixera mas Petronio-Arbitro.

Acaso sucedió la metempsícosis,
Segun la explica el biógrafo Don Yámblico,
Y el alma de Aristarco, el hypercrítico,
El cuerpo electrizó de mi *subdiácono*.

Quizá *ad efesios* dirigió su epístola...
¿*Ad efesios*? No hay tal. He aquí el preámbulo:
La dirige un incógnito á otro incógnito
Quadrilitero, en griego *tetragrámmaton*.

¡O tú de los Garasses y Escalígeros
Perfecto imitador y digno vástago!
¡O tú D. Y. O. A. grave satírico,

(1) Un obelisque á été érigé dans le village de Piétole, la patrie de Virgile... Campagne du general Buonaparte en Italie: page 313. Paris l'an. V.

(2) Ille per extentum funem mihi posse videtur
Ire poeta, meum qui pectus inaniter angit,
Irritat, mulcet, falsis terroribus implet,
Ut magus.... Horat. epist. I. lib. II.

Cruel exterminador y acerbo látigo.

De *memos* pesadísimos intérpretes,
Criticastros lechuzos, ó bien *cárabos*;
 De *periódistas*, de *coplistas pésimos*
 Y escritores *raqúitico-perláticos* (1).

¡Oh, si entendiera yo tu frase exótica,
 Científica y poética! ¡Oh, si el tráfico,
 Que llevo con el mundo enciclopédico,
 Me pusiera al alcance de tu diálogo!

Nacientes genios... Respondedme, físicos:
 ¿Los genios nacen? *El imperio alárbito*...
 ¿Dónde está ese señor? Decidme, geólogos,
 Gramáticos, decid ¿qué es *honor plácido*?

Canijos dices... ¿qué tritono, músicos!
 ¿Dices con axes? ¿enfermizos? ¿lánguidos?
 ¡Extraña enfermedad! Decidme, médicos:
 ¿Para tales achaques habrá fármaco?

Prodigar, tragediar... Según el Dómine,
 Tú, Revisor amigo, estás muy práctico
 En la aclimatacion de voces gálicas,
 Toma esos vocablitos, y *aclimátalos*.

¿Y escribir *majagranzas* con mayúscula,
 Y *berdugo* con b? Si el ortográfico
 Método ignora, no saldrá de mínimos;
 Y hay de aquí hasta los versos largo tránsito.

¿De mínimos? Y aun nó. ¿Dirá *un pirámide*
 el que ha llegado al *mascula sunt maribus*,
 Aunque no alcance el *génion* de Aristóteles,
 Ni el sistema sexual de los botánicos?

Pues, á fé que las leyes de la música
 Poco detienen en su red al páxaro,
 Que solo atiende al sonsonete insípido,
 Resultante del número silábico.

Su verso suelto, ú llamenle miltónico,
 Jamas satisfará de lleno el ático

(1) Vease la sátira primera dirigida á Floralbo Corintio, contra algunas obras modernas. Por D. Y. O. A.

Gusto del fino crítico , *quem lumine
Melpomene nascentem vidit placido* (1).

¿Quándo á caza de gangas fue Terpsícore? ..
Pero dirán , "que los poetas árbitros
Son para usar ó nó de adornos rítmicos;
Que su arte es liberal , y nó mecánico;"

"Que en tales diques se quebranta el ímpetu
Del entusiasmo vigoroso y cálido. . ."
Pero estas son excusas , mas que frívolas,
De ingenios ó haraganes , ó bien pátulos.

El grande Horacio en su *Altera jam territur*,
El yambo puro con el bello exámetro
Interpoló ; ¿pero alteró ni un ápice
Construccion tan penosa su estro mágico?

No. La modulacion difícilísima
No pudo contener su vuelo rápido:
Que solo alcanza la corona olímpica
El genio superior á los obstáculos.

A bien , que de variar el metro armónico
Tendrá ocasion el juvenal hispánico:
Sí , Revisor amigo ; moderémonos
Con tan insigne exemplo ; corrijámonos.

A nuestro criticón moderadísimo
tres mil obras le ofrece el furor gráfico
Dignas de proscripcion ; y tanta trápala
A mas de mil folletos dará pábulo.

¡*Tres mil obras* halló dignas de crítica!
No es para tanto tu *chillido gárrulo*,
Y tu *furioso exámen* con tan improbo
Trabajo , amigo , quebraría inválido.

Tú con un hecatombe de obras fútiles
Pensabas aplacar tu numen cándido;
Y dexar accesible al pueblo ibérico
De Minerva el augusto tabérnaculo.

Pero el numen , que inspira al nuevo Arquíloco,
Es mas inexorable , voto al chápiro:
¡Su vate le prepara tres mil víctimas!

(1) Horat. Ode III. Lib. IV.

Ni el mismo Robespierre fue tan bárbaro.

¡Guay de tí, Revisor; que *libri in cápite*
Estás de los proscritos; y en el báratro
Vá yá á precipitarte la Mnemósyne,
Si le salen sus cuentas á este vándalo!

Pero ¿quieres á mil y mil bibliógrafos
Silvar impune con su beneplácito?
Pues elogia á Floralbo: *unum pro millibus*
Como dixo Neptuno, *caput dabitur* (1).

Mas no te sea *su ira molestísima*,
(Qual la de Alcides, en idioma arcádico);
Ni te cause *sofocos*; otro término
Digno del satirista, y de los cántabros.

Que de entre *tus compadres* un prosélito,
Asi como del lárice el agárico,
Te vá á nacer, que al jactancioso gnóstico,
Y á los nuevos Gorgias, zurre el bálago.

Salga su nueva *coleccion de sátiras*:
Yo voy haciendo provision de dáctilos;
Y, si Horacio me presta sus esdrúxulos,
Daré á luz mas *brochures*, que Carácholo.

Sin esperar que un habil cefalóscopo,
Bien enterado del sistema gállico,
Palpe mi craneo, y diga, si es simbólico
Con la literatura, ó antipático;

Yo he de ser el primero de tus vélites,
Que al campo salga, en escuchando el clásico:
Bellum, contra el que intente tu descrédito,
Libenter hoc, et omne militábitur (2).

Agur amigo, y sabe que si Bílbilis
Produxo un excelente epigramático,
También tiene en el dia un esdruxúlico,
Que ser desea tu asistente y fámulo.

I.^o G.^a

(1) Virg. *Æneid.* V.

(2) Horat. *Epode* I. Se cita tantas veces á este poeta
y á Virgilio, para que se sepa que su lectura no es pri-
vativa de Floralbo, y de su abanderado.

VARIETADES.

Católicos de Irlanda.

Contemplando lo que sucede en Inglaterra acerca de los católicos de Irlanda, no es posible menos de quererse averiguar, cómo puede ser que el gobierno inglés persevere con tanto tesón en mantener un sistema tan diametralmente opuesto al espíritu de nuestro siglo, y al actual estado de la civilización.

La historia de las instituciones religiosas es la de la civilización de Europa: las leyes civiles y criminales eran en tiempo de nuestros mayores la sanción de los preceptos evangélicos, y solo á la religion cristiana se debió la organización de la sociedad civil entre una multitud de bárbaros que no tenían ninguna idea de moral: de aquí provinieron las riquezas temporales, ciertos derechos y prerogativas del clero.

En el siglo diez y seis mudó la faz la Europa; las disensiones religiosas ocasionaron grandes trastornos en la política; y las leyes que hasta entonces, habian tomado su principal fuerza de la religion, tuvieron que acudir á la defensa de esta; pero donde las leyes políticas y civiles tomaron una dirección nueva, fue en los estados que se separaron de la comunión romana. Tal era el estado de Inglaterra quando Enrique VIII se separó de ella, y este príncipe, que segun la expresion de un varon ilustre, nunca negó á sus torpes deseos la honra de una

muger, ni la vida de un hombre á sus sospechas, hizo adoptar la nueva reforma de la religion católica en sus dominios, llevandolo todo á sangre y fuego donde hallaba resistencia, sin que la sabiduría y muchos servicios del canciller Tomas Moro, le pudiesen libertar de morir en un cadahalso. La reforma tuvo sin embargo grande partido en Inglaterra y Escocia; pero la Irlanda repelió lejos de sí las innovaciones religiosas introducidas por el gobierno inglés.

Eduardo VI, mandó traducir la liturgia en lengua vulgar, y baxo su reynado decretó el parlamento los treinta y nueve artículos de la profesion de fé de la iglesia anglicana. Los irlandeses no los quisieron admitir, y siguió la persecucion con ardor.

Subió al trono la ambiciosa y vengativa Isabel, y descargó contra los católicos el odio que le habia inspirado Maria; promulgó contra ellos las famosas leyes penales que asustaron á la Europa; estableció el juramento del *test*, apostasía en un católico, pues que le obliga á reconocer al príncipe como cabeza de la religion; prohíbe salir del reyno por causa de religion; veda esta sopena capital; declara delito de lesa magestad el hablar contra la autoridad de la reyna en materia de religion; prohíbe toda correspondencia con Roma; castiga con multas terribles las mas ligeras contravenciones; confisca los bienes, y una multitud de desgraciados mueren de hambre en prision perpétua; los cadahalsos se inundan con la sangre de los mártires; una bárbara y mañosa crueldad inventa nuevos

tormentos contra los sacerdotes irlandeses; ¡extraño modo, dice Mr. Hume, para reconciliar los animos con el gobierno y la religion nacional!

En 1601 toman los católicos de Irlanda las armas para sacudir un yugo que les es insupportable, y la sangre apaga el fuego de este incendio.

Jacobo I, furioso escolástico, no perdona á los Irlandeses el que no cedan á sus silogismos, y llama á los verdugos en favor de su dialéctica y doctrinas teológicas, no obstante las representaciones del Procurador general Davis, que aunque de la iglesia anglicana, no sacrificaba á baxas pasiones los intereses importantes del estado.

No obstante, los Irlandeses católicos fueron la columna mas firme de Carlos I, y como tales perseguidos por el encono del hipócrita Cromuel, que no perdonó ni la edad, ni el sexô. Este usurpador prohibió que hubiese maestros católicos, y que un padre *papista* pudiese embiar sus hijos fuera del reyno, antes que fuesen mayores de edad, y desheredó á todo estudiante eclesiástico; disposiciones que todavia duran.

Carlos II. príncipe afeminado por los deleytes, despues de sus primeras desgracias, solo pensaba en el sosiego, y temia qualquiera innovacion, de suerte que nada hizo á favor de los católicos. Jacobo II que se creía obligado á ampararlos, por motivo de religion, lo hizo con el reson dẽ su carácter, tan lleno de obstinacion, como falto de energía. No obstante, su plan de

tolerancia era tal, que un legislador de nuestro siglo le aprobaria, y fue tenido á delito en un pueblo, que se dice amante de la libertad.

El dia 11 de Febrero de 1688 escribia este rey al duque de Hamilton en estos términos: "Quiero que se revoque la ley del *test*, y que se establezca entera libertad de conciencia en todos los paises sujetos á mi dominio." Y en unas instrucciones confidenciales á uno de sus empleados: "Deseo promulgar una declaracion de libertad de conciencia, para que todos mis vasallos vivan en paz unos con otros, como es propio de buenos cristianos, y fieles vasallos de un príncipe.

Guillermo que debió la corona al partido protestante, restableció contra su voluntad todas las leyes penales de Isabel, forzado á sacrificar á las pasiones de aquel, su amor al bien público. Los católicos fueron expelidos de Londres en 1699, y un bill del parlamento irlandés los sujetó á nuevo juramento, privándolos de todo derecho de sucesion á los bienes de los protestantes. Las riquezas de veinte mil irlandeses católicos se distribuyeron entre aquellos.

Con la exáltacion al trono de la casa de Brunswik, se renovó la persecucion contra los católicos. Los de Irlanda no tenían ya facultad ni para testar, ni heredar, no siendo otra cosa que poseedores temporales de sus bienes; no podian usar armas ni caballos, y estaban sujetos á la mas opresiva policia. Jorge I agravó su situacion, declarandolos inhábiles para ser jurados, y obligando á los pobres á que en-

viasen sus hijos á las escuelas protestantes. Jorge II prohibió que los católicos irlandeses diesen su voto como electores, y Jorge III nunca ha querido aliviar en nada la suerte de los católicos.

¿Cuál es la situacion actual de la Irlanda? En 1731 habia en ella 2,500⁰⁰ almas, y de ellas 1,309,400 habitantes eran católicos. En el día la poblacion asciende á 2,000,000 mas, y 3,550⁰⁰ son católicos; de suerte que las quatro quintas partes de la poblacion viven privadas de todo derecho político y civil.

Al lado de la esclavitud y miseria de los ministros de un culto, que es el de la mayor parte de la nacion, los obispos anglicanos gozan inmensas rentas. El arzobispo primado tiene cerca de millon y medio de reales de renta anual, y el obispo de Kildare 430⁰⁰ reales. Todo el pais está lleno de templos del rito anglicano, y apenas hay una pobre capilla para millares de católicos. Han calumniado su doctrina, pero las calumnias han sido refutadas de un modo invencible.

Todos los sugetos ilustres y benémeritos de Inglaterra, Mr. Fox, Mr. Grey (hoy Lord Howick) Mr. Sheridan, Mr. Burke, Mr. Pitt, el Lord Carisford, y el Lord Grenville &c. han solicitado la libertad de los católicos irlandeses.